

Diccionario Toponímico y Etnográfico de Hispania Antigua



Autor: Julián Rubén Jiménez

ISBN: 84-95673-02-9

Editorial: Minor Network, S.L. (2004)

Tribus y ciudades, santuarios, dioses y caminos, ríos, bosques... gentes y lugares que ocuparon nuestro mismo espacio, que dejaron huella, que tuvieron nombre. Huellas y nombres que figuran ahora recogidos y ordenados en este Diccionario Toponímico y Etnográfico de Hispania Antigua, premiado por la Real Academia Española, y que aspira a convertirse en manual de uso para lectores curiosos, estudiantes o especialistas.

Sus entradas, documentadas por los clásicos o la epigrafía, ofrecen una vasta información sobre ciudades y tribus del entorno, jurisdicción romana, economía y lengua, deidades, episodios y personajes históricos.

He aquí algunos ejemplos:

HISPANORUM Morgantina, Sicilia. Epígrafe numismático correspondiente a una ceca que se sitúa en esta ciudad griega siciliota. Acuña moneda a caballo entre los siglos III-II a.C., con tipología cuyo precedente se sitúa en las piezas de Hieron II de Siracusa. Algunos autores consideran su iconografía (busto en anverso, jinete con clámide, cimera y lanza en reverso) como antecedente a su vez de la moneda ibérica. El origen de esta ceca se sitúa, apoyado en texto de Tito Livio, en la entrega en el 211 a.C., por Marcelo, de la ciudad de Morgantina a los mercenarios hispanos al mando de *Moericus* –primer hispano conocido en alcanzar la ciudadanía romana-, como pago a sus servicios en las guerras sicilianas. El hecho de que estos hispanos, en época tan temprana, adoptaran este epígrafe para sus emisiones, en detrimento de un topónimo o de un étnico más diferenciado, como BELOS, ILERGAVONES o AUSETANOS, o incluso más genérico, como IBEROS o CELTIBEROS, podría indicar que este grupo mercenario era de muy diversas procedencias étnicas, y su único denominador común consistía en ser todos ellos *hispani*; o bien, lo más probable, que perteneciendo a una nómina étnica reducida -siendo todos celtíberos-, descubrieran un título de prestigio ya instalado en el conocimiento común de las gentes mediterráneas en el siglo III a.C. (concretamente en Sicilia se citan mercenarios ibéricos en todas las contiendas greco-

púnicas, desde inicios del V a.C. hasta la II guerra púnica. Vid. en este sentido AREKORATAS), y de uso más habitual fuera que en su propio país de origen: *Hispania*. Y habida cuenta, además, que cualquier otro étnico resultaría menos descriptivo ante aquellas otras gentes, optarían por la adopción ventajosa del *Hispanorum* (“de los españoles”).

SEGEDA

El Poyo de Mara, en una elevación situada sobre el río Peregil entre Mara y Belmonte de Gracián, donde estuvo la primera Segeda. Capital y principal ciudad de los celtíberos BELOS.

Parece que sería una de las ciudades celtíberas firmantes del pacto de T. Sempronio Gracco, en 179 a.C. Posteriormente a aquel pacto, mediante el que se obligaba al abandono de pequeños núcleos de población y su integración en ciudades “abiertas”, ésta experimentó un acusado desarrollo demográfico extramuros concentrando allí a numerosas aldeas cercanas de los TITTOS. Esta circunstancia propició el intento de ampliación de sus murallas en el año 154 a.C., alcanzando según Apiano los 40 estadios. Requerida por Roma para dismantelar aquellas defensas, la negativa de Segeda (acaudillada por Caro, Caciro en Diodoro) a renunciar a su muralla supuso el pretexto para que Roma considerara roto el viejo pacto de los CELTIBEROS con Gracco, y las tropas de F. Nobilior la arrasaran un año después, 153 a.C., cuando los segedienses habían acudido ya a refugiarse en NUMANTIA, ciudad a la que sin duda la uniría un hospitium. Se inició así la guerra celtíbera, en la que la alianza de Segeda con Numantia (la más extrema expresión de la institución celtibérica del hospitium) conformaría el núcleo de la resistencia a Roma, y un intento de confederación de ciudades correspondientes a distintos pueblos celtíberos, entre los que figurarían los AREVACOS, BELOS, TITTOS y LUSONES, primero, y posteriormente también los VACCEOS.

Finalizada la guerra numantina (133 a.C.), o incluso antes, se acometió la construcción de una nueva Segeda en el llano, próxima a la antigua, en el actual paraje denominado Durón de Belmonte, donde se conservan murallas, foso y viviendas. La nueva Segeda continuaría emitiendo moneda con el mismo epígrafe hasta, probablemente, las guerras sertorianas, cuando su posible apoyo a Sertorio le costaría su destrucción por los pompeyanos, conforme delata la arqueología de

este yacimiento.

La ciudad acuñó moneda en alfabeto ibérico (denarios, ases y divisores) con epígrafes SEKAISA y SEKAISAKOM, siendo la primera ciudad celtíbera en emitir moneda. Con esta importante ceca se ha relacionado otra muy distante: TAMUSIA (vid.). Figura en citas de Floro y Apiano. Identificada con la BELGEDA de Diodoro de Sicilia, e identificable quizás tanto con la SEGEDA incluida entre los arévacos por Strabon, como con la SEGIDA de Esteban de Bizancio. También se ha relacionado con SEGESTICA. El topónimo encierra el radical indoeuropeo '*segh-' (: victoria, fuerza, poder), común en la celtiberia y en Germania.

Como curiosidad diremos que se le ha atribuido a Segeda (Burillo Mozota y otros) el honor de ser causante del actual calendario anual del mundo occidental, el que sitúa el inicio del año en 1 de Enero a partir de un hecho acaecido en Roma en el año 154 a.C. A saber: en el mundo romano antiguo el comienzo de año coincidía con el comienzo de la primavera (año natural), hacia el 15 de Marzo (idus de Marzo), y en esa fecha señalada se renovaban los cargos consulares y magistraturas. Así sucedió hasta dicho año de 154 a.C., cuando merced a las previsiones del ataque a Segeda y a la necesidad de iniciarlo en primavera, antes de que los celtíberos completaran la construcción del perímetro de su muralla, el Senado Romano adelantó el nombramiento de cónsules al 1 de Enero. Esta costumbre, posteriormente instituida, provocaría que el año consular romano (año oficial) terminara arrastrando también al año cronológico, que es el actual.

TARRACO

Tarragona. Capital de los íberos COSSETANOS. Asentamiento fundado en 218 a.C. por Cneo Cornelio Escipión junto a la indígena CESSE (KISSA, en Polibio; CISSIS en Tito Livio), como cuartel general romano para la segunda guerra púnica. En 216 a.C. desembarcaría allí su hermano, Publio C. Escipión, con 30 naves y 8.000 hombres para hacer frente a las fuerzas cartaginesas. Tras la muerte de los hermanos Scipio, en 211 a.C., también atracaría allí su sucesor en los asuntos romanos de Hispania: Claudio Nerón, y un año más tarde el sucesor de éste e hijo del fallecido Publio: Publio C. Escipión, futuro vencedor de Carthago, que establecería asimismo en Tarraco su cuartel general.

En adelante, durante las guerras celtíberas y lusitanas, la plaza sería emplazamiento habitual del cuartel de invierno para las tropas romanas de la Hispania Citerior. Fue ciudad sertoriana, una de las últimas en ser tomada por Pompeio. En el 49 a.C. tomaría partido por César frente a los pompeyanos, y de César obtendría el título de Colonia Romana: *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Volvería a ser cuartel legionario de invierno con Augusto, al comienzo de las guerras cántabras (26-24 a.C.), cuando Augusto trasladó a Tarraco su residencia y los asuntos del imperio durante dos años, privilegiando a la ciudad con numerosos beneficios, entre ellos la capitalidad y título de una de las tres provincias que durante su estancia allí estableció en Hispania: la Provincia Citerior Tarraconensis. Augusto, según el Damasceno (*Vita Aug.* 11), conocía Tarraco desde los 18 años.

Como capital de la provincia y el convento homónimo, gozó de un urbanismo muy romanizado, contando con circo, teatro, anfiteatro de trazado elíptico, templos (en el 123 d.C., estando Adriano en la ciudad, ordenó la restauración del templo de Augusto a sus expensas), foro provincial, foro colonial, acueducto, murallas con basamento ciclópeo de finales del III a.C. (donde han aparecido inscripciones ibéricas)... Acogió un nutrido gremio de afamados talladores de piedra, y desarrolló una importante industria textil del lino, como SAETABIS, destinando su producción al comercio hispano y a la exportación. Por Annio Floro sabemos que la ciudad contaba, además del dedicado a Augusto, con un templo a IUPPITER AMMON, deidad egipcia. Un importante personaje natural de Tarraco fue *Licinio Sura*, que ocupó las más altas magistraturas romanas, entre ellas el consulado por tres veces, y parece que sería el inductor de la decisión de Nerva de adoptar a su compatriota Trajano, iniciando así la dinastía de los hispanos en Roma. Sura levantó a sus expensas, en su tierra, el Arco de Bará.

Tarraco sería saqueada e incendiada por los *francos* y *alamanes* hacia el 260 d.C., en tiempos de Galieno, permaneciendo los bárbaros en sus inmediaciones unos años, hasta su expulsión por Póstumo. En ese tiempo se consumó el martirio del Obispo de la ciudad: Fructuoso, junto a los diáconos Eulogio y Augurio. También en esta época comienza a ceder Tarraco su posición de privilegio en favor de BARCINO.

En tiempos tardoantiguos sería la sede del *Concilium Tarraconensis*

del 6 de Noviembre del 516. Figura como sede metropolitana y ceca visigoda.

Dada su importancia aluden a esta ciudad gran número de autores clásicos: Polibio, Cicerón, César, Strabon, Mela, Livio, Quintiliano, Plinio, Dion Cassio, Suetonio, Tácito, Floro (autor con residencia en Tarraco), Ptolomeo, Avieno, Orosio (natural de Tarraco para muchos), Oribasio, Paulino... Es *mansio* de las vías I (Pirineo - LEGIO VII), II (*Via Augusta*) y XXXII (ASTURICA AUGUSTA – TARRACO) del Itinerario de Antonino, texto en el que figura también como TERRACONE; y mansio del *Ravennate*, como TARSAGONA. Emitió moneda con epígrafes en signario ibérico KESSE y TARAKONSALIR, y en alfabeto latino, en tiempo romano y visigodo. Se supone que en el mausoleo de Centcelles yacen los restos del emperador Constante. Figura ampliamente documentada en la epigrafía latina.